

En *Arqueología, Tierras y Territorios: Conflictos e Intereses (2º Edición)*: 227-248.
B. Manasse y Arenas, P. (comps.), Barco Editra, Santiago del Estero. 2015.

ACERCA DEL USO DEL PASADO Y EL ROL DE LA ARQUEOLOGÍA: EL CASO DE LA QUEBRADA DE LOS CORRALES, EL INFIERNILLO, TAFÍ DEL VALLE, TUCUMÁN

Oliszewski, Nurit^{1,2}
Caria, Mario A.^{1,2}
González, Rosana²;
Martínez, Jorge G.^{1,2}
Puentes Duberti, Silvana³
Sequeira, Nora⁴

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto cómo se genera el conocimiento desde la Arqueología, tomando como punto de partida el quehacer de los investigadores, y cómo se transmite dicho conocimiento a los habitantes de un área bajo estudio, en este caso la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán). Para ello se tomó como eje principal a los alumnos de la Escuela N° 342 El Infiernillo, ubicada a la entrada de la quebrada, quienes cumplen el rol de nexo de comunicación entre los investigadores y su comunidad. Con este fin se pusieron en práctica una serie de actividades (reunión informativa, visita a uno de los sitios arqueológicos bajo estudio, taller de reflexión entre alumnos e investigadores acerca de qué es la Arqueología y simulación de una excavación arqueológica) cuyos resultados plantearon una discusión en cuanto a los distintos significados y usos que se puede dar al pasado.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio arqueológico; Educación; Arqueología;

INTRODUCCION

Desde 2005 estamos llevando a cabo un proyecto en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán que tiene como objetivo principal profundizar las investigaciones arqueológicas sistemáticas en un sector hasta ahora no explorado de Cumbres Calchaquies, en el

¹ ¹ISES-CONICET; ²Facultad de Ciencias Naturales e I. M. L. (UNT); ³Facultad de Artes (UNT); ⁴Docente Escuela N° 342 El Infiernillo. nuritoli@yahoo.com.ar

centro-oeste de la provincia de Tucumán, por encima de los 3000 msnm (Figura 1)². Esta quebrada habría tenido una ocupación prehispánica acotada al lapso temporal *ca.* 2000-600 años AP (para más detalles consultar Caria et al 2006, 2007; Carrizo et al 2003; Oliszewski 2008).

Desde el planteamiento inicial de este proyecto y como parte inherente al mismo se formuló como objetivo realizar actividades de transferencia tendientes a lograr una toma de conciencia en los pobladores locales acerca del valor testimonial y no-renovable de los sitios arqueológicos. En los últimos años la tarea del arqueólogo, como agente social que investiga intentando explicar el comportamiento de los grupos humanos del pasado, dio un importante giro en cuanto a su interrelación con los habitantes de las áreas de estudio en particular y con la sociedad toda en general, ejemplo de ello es el caso de Amaicha del Valle donde se debe consensuar con la comunidad originaria los trabajos de investigación arqueológica que se pretendan realizar. Nuestra investigación se ubica en esa línea de pensamiento, en donde además de la tradicional divulgación de los resultados a través de la presentación de ponencias en reuniones científicas y la publicación de artículos en revistas de arqueología y ciencias conexas, se busca mostrar cómo y para qué trabaja el arqueólogo.

El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto cómo se genera el conocimiento desde la Arqueología, tomando como punto de partida el quehacer de los investigadores y cómo se transmite dicho conocimiento a los habitantes del área bajo estudio. Para ello se tomó como eje principal a los alumnos de la Escuela N° 342 El Infiernillo, ubicada a la entrada de la Quebrada de Los Corrales, quienes cumplen el rol de nexo de comunicación entre los investigadores y su comunidad puesto que consideramos a los niños como la población objetivo, en tanto sostenemos como premisa el efecto multiplicador de ellos hacia los adultos (figura 2). Con este fin se pusieron en práctica una serie de actividades cuyos resultados plantearon interrogantes en cuanto a los distintos significados y usos que podemos darle al pasado, problemática que se discute en el presente trabajo. Es importante remarcar que el grupo de autores está conformado por tres arqueólogos, una psicóloga, una profesional con formación pedagógica y la directora de la Escuela N° 342 El Infiernillo que además, es cacica de la comunidad originaria de Casas Viejas sita en la localidad de El Mollar (Depto. Tafí del Valle).

MARCO TEORICO-METODOLOGICO

La *escuela* es un ámbito propicio para el desarrollo de estrategias orientadas a elaborar un marco de aprendizaje sobre el pasado del hombre, específicamente su pasado inmediato y ancestral en

² Proyecto subsidiado por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán G318-2005-“Arqueología de la Quebrada del Río de los Corrales: un aporte al conocimiento de sitios prehispánicos de altura en El Infiernillo, Tucumán” y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT-2006-01245 “Estrategias de subsistencia en sitios prehispánicos de altura (ca. 3000 msnm): Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán) como caso de estudio”.
Directora: Dra. Nurit Oliszewski.

un contexto espacial acotado. Si bien, la misma ha sufrido ciertas transformaciones a lo largo del tiempo en cuanto al rol que ésta debe cumplir en la sociedad en la que se encuentra inserta, consideramos al igual que Pili (2007) que la escuela de fines del siglo XIX constituyó el espacio desde donde se negó la formación de discursos de los sectores oprimidos utilizando categorías descalificadoras de los mismos como lo fueron caudillismo, salvajismo, atraso, barbarie, propios del positivismo, marco teórico de los gobiernos liberales latinoamericanos de la época. En la actualidad se observan resabios de este discurso en sectores marginados de la población que, un siglo más tarde, continúan planteando acciones de reclamo social, político y cultural frente al Estado nacional.

En especial, las escuelas rurales argentinas, según sostiene Rocchietti (2007), están mucho más cerca de esos pasados múltiples (oprimidos, colonizados y silenciados o negados) cuyos actores empiezan a manifestarse también en relación con los restos arqueológicos en general y bioantropológicos en particular. La pobreza en el campo ofrece un contraste paradójico: muchos son pobres, muy pobres pero sus culturas ancestrales (hoy casi siempre negadas) llenan los museos de espléndidas realizaciones textiles, metalúrgicas, cerámicas, arquitectónicas y ornamentales.

Es por ello, que creemos que el desarrollo del proyecto que proponemos está orientado a la necesidad de construir un marco intercultural, según lo sugerido por Bournissen (2004), más amplio y flexible que permita la integración de valores, ideas, tradiciones, costumbres y aspiraciones que asuman la diversidad, la pluralidad, la reflexión crítica y la tolerancia tanto como la exigencia de elaborar la propia identidad individual y grupal. La atención a la diversidad cultural es uno de los ejes centrales en el discurso educativo actual. Sin embargo, dicha diversidad no fue prevista, hasta ahora, en la formación docente y en el diseño curricular (Pernicone 2007). Este autor, sostiene que la educación intercultural se erige como el nuevo paradigma que pone a prueba caminos todavía no transitados en el tratamiento de la diversidad, el cual responde a un ideal de integración pluralista que contempla a la alteridad como enriquecimiento del patrimonio cultural. Pero este modelo tiene una crítica importante, tal cual lo manifiesta Pernicone (*op cit.*), que pese a las grandes ventajas que contempla este modelo educativo, su aplicación tiende a circunscribirse a las escuelas frecuentadas por los niños de los pueblos originarios, por que se supone que ellos deben lograr una competencia bicultural para adecuarse a la sociedad mayoritaria. Por ello, una vez más, estos niños se encuentran en desventaja, ya que ellos deben ser los únicos que se adapten a las costumbres del grupo hegemónico. También, sostiene y lo compartimos, que la enseñanza del pasado no es ingenua ni inocente, sino que obedece a políticas que persiguen un determinado ideal de país.

En este sentido, Pili (2007) considera que la emergencia de los movimientos indígenas en las últimas décadas, puso en debate aspectos profundos de los estudios arqueológicos y antropológicos, ahora en términos políticos. También sostiene que la arqueología ha sostenido un difícil debate acerca de las formas de legitimar su práctica académica frente a nuevos interlocutores que reclaman poder de decisión y consulta sobre proyectos de investigación, que ha sido desplazado al terreno de la ética. Pili (*op cit.*) cree que la conflictiva transición en que se encuentran los bienes arqueológicos y culturales,

según la cual, se transforman de bienes científicos en bienes sociales y viceversa, explica el motivo del problema.

Dentro de este marco de análisis, somos conscientes que las actividades de divulgación científicas en el campo de la arqueología no han sido actividades sistemáticas ni muy fructíferas (Bernasconi de García et al 1994, Noli et al 2002 y Errobidart et al 2007).

En este sentido, es importante considerar el desarrollo de estrategias metodológicas que contemplen la sistematización del conocimiento del pasado en el núcleo educativo, las cuales deben explotar las diferentes herramientas conceptuales y procedimentales que aseguren un trabajo sistemático a lo largo del tiempo. Y al mismo tiempo encarar el impulso de los recursos actitudinales, tanto de los educadores como de los educandos. La validación de estas herramientas estará dada por la aceptación, por parte de la comunidad educativa, de la problemática a encarar. En el caso particular de la comprensión del pasado prehistórico, esas herramientas adquieren una dimensionalidad temporal muchas veces difíciles de manejar. La enseñanza de la “prehistoria” es una tarea compleja y que suele darse de manera no sistemática y aislada de un contexto histórico-espacial, y muchas veces erróneo. En la medida que los conceptos y temas de esta disciplina en particular sean significativos para los alumnos y los docentes, el proceso de aprendizaje se simplifica y adquiere otro valor, especialmente cuando el alumno se reconoce como parte del proceso histórico (Benadiba y Plotinsky 2001). Por ello consideramos que la creación en el ámbito escolar de un proyecto que centre su temática en el pasado de la zona o región en la que se encuentra inserta la escuela, constituye un camino facilitador para la enseñanza de la prehistoria y su consecuente valoración y preservación de los bienes patrimoniales.

También sostenemos, al igual que Méndez González (2000) que los bienes arqueológicos son bienes culturales que ilustran el pasado y tratan de reconstruir la forma de vida de las sociedades que nos preexistieron, poseen un valor inmaterial que subyace a su inmaterialidad concreta, pero muchas veces para la sociedad apenas tienen trascendencia. En este sentido, Uvietta y Paleo (2006) afirman que no se puede hablar de patrimonio cultural entendiéndolo como la construcción de un pasado basado tan sólo en restos arqueológicos. Por ello, Curtoni y Endere (2003) señalan que el patrimonio cultural debe ser entendido como una construcción social, dinámica, que se configura a partir de un proceso histórico. De este modo el patrimonio arqueológico es el resultado de un proceso de reconocimiento y revalorización social respecto de aquellos bienes que son aprehendidos y considerados significativos para la o las historias e identidades colectivas (Errobidart et al 2007).

Somos conscientes que el desconocimiento del valor patrimonial regional se debe en principio, a una falta de sentido de pertenencia a la historia generadora de ese bien patrimonial, pero también a una negación (muchas veces inconsciente) de las tradiciones, valores locales, vivencias, anécdotas y personajes que construyeron la historia y prehistoria del lugar inmediato al núcleo escolar (Noli et al 2002). Por ello, cualquier propuesta que tienda a reducir la brecha de este desconocimiento deberá partir desde la educación no formal, ya que ésta contempla una metodología libre y que puede ir

siendo adaptada, modificada, creada y evaluada por parte del docente, a medida que se implementa la “transposición del conocimiento” (Beillerot, 1996) prehistórico y los saberes afines a este.

Prieto Castillo (1995) sostiene que resulta pertinente orientar las investigaciones hacia los espacios de educación no formal definidos como no circunscriptos a la escolaridad convencional, pero como espacios legítimos de encuentro y construcción de sentido, sobre la base de un modelo social cuya red educativa lo atraviesa todo y en el que la educación ya no es pensable sólo desde un modelo escolar (Errobidart et al 2007). Los proyectos tendientes a la valoración del patrimonio (Ballart 1997) deben ser formulados e implementados desde la educación no formal, aunque estos no suelen contar con mucho apoyo por parte de las instituciones ligadas a la cultura (Caria 2007). Sin embargo, cualquier proyecto de este tipo debe ser reconocido como un avance en la resolución del proceso de adquisición de nuevos valores conceptuales, procedimentales y actitudinales por parte de la comunidad educativa.

EL INFIERNILLO, LA ESCUELA, LOS NIÑOS

La localidad de El Infiernillo, ubicada a 30 km. Al norte de Tafí del Valle, puede describirse como un caserío conformado por unas pocas familias cuyas viviendas se encuentran alejadas entre sí. No cuenta con dependencias oficiales como hospital/dispensario, comisaría, municipalidad/comuna, etc.

Ante este panorama es lógico que la escuela N° 342 ubicada sobre la ruta nacional N° 307, a la altura del km. 89 se convierta en el centro de todo el quehacer de la población. La escuela tiene modalidad de jornada simple, dictándose clases en período especial (septiembre-mayo), cuenta con una única docente que cumple múltiples funciones, una no-docente (Teresa, conserje y cocinera), y su matrícula actual es de 9 alumnos. Comenzó a funcionar en el año 1937 como anexo de la Escuela N° 50 de Los Zazos, El Molle. En 1973 fue trasladada a su actual ubicación comenzando a funcionar en una precaria casilla de madera. En 1977 se inauguró una construcción de bloques, renovada casi totalmente en 2005. La provisión de agua se realiza desde el río El Infiernillo, la de energía mediante paneles solares (donación del Dr. Alberto Martínez).

El grupo escolar es de diversas edades (entre 5 y 13 años aproximadamente). Habitan en una zona de los Valles calchaquíes muy alejados de los ruidos y movimientos metropolitanos, en contacto permanente con la naturaleza. Entre sus actividades cotidianas están las de acarrear agua desde grandes distancias, ordeñar cabras, hacer fuego, y colaborar en diversos quehaceres de la vida del hogar. Sus padres se encuentran avocados al trabajo rural, quedando a cargo de sus madres el tiempo que no concurren a la escuela. En sus hogares se produce la transmisión de boca en boca de las tradiciones, costumbres, mitos, creencias, que les imprimieron un sello particular en su estilo de vida. Si bien esta transmisión es verbal, no es el diálogo lo más característico en sus grupos familiares, sino

más bien el silencio, la vida hacia adentro, introspectiva, el retraimiento. Por conocimiento de causa de uno de los autores de este trabajo (directora) se puede decir que son en su mayoría, silenciosos y observadores, *“el silencio es tanto, que se escuchan hasta los pensamientos, no hace falta dialogar, se entienden”*. La escuela es la única institución de la zona y los pobladores recurren a ella ante diversas y variadas situaciones problemáticas que pudieran surgir en la vida cotidiana buscando ser escuchados y, en el mejor de los casos encontrando una dirección o respuesta a su problema. Al parecer, existe un sector de la población que no se integra, que mantiene una actitud como a la “defensiva”, de aislamiento, sin reconocer la obligatoriedad de la educación formal ni la autoridad de la docente, por lo que no mandan sus niños a la escuela. Las familias que viven en las cercanías de la escuela, mantienen una actitud más dispuesta al diálogo y al intercambio. El contacto de los padres con la escuela es sumamente escaso, *“sólo acuden a las reuniones cuando saben que se les obsequiará algo al finalizar la misma”*. El momento, si no es el único, en el que las familias se encuentran para un objetivo común, es el de la festividad de la Pachamama, que se desarrolla en Amaicha del Valle, donde se rinde homenaje a la madre tierra. Es así que, para poder trabajar con los niños, debimos comenzar por crear un ambiente de confianza, un espacio en el que pudieran encontrarse cómodos para poder expresarse.

Cuando programamos los lineamientos de extensión del Proyecto lo hicimos teniendo en cuenta la preocupación manifestada por la directora de la escuela (recordemos que es dirigente de una comunidad originaria) sobre las falencias que presenta el sistema educativo en la zona de los valles, donde no se contempla la importancia de la interculturalidad, ni de la riqueza simbólica del patrimonio en coincidencia con las ideas arriba mencionadas de Pernicone (2006). Su experiencia directa le hace decir que *“el sistema educativo es causante del desarraigo, porque le hacen ver una ficción a los alumnos. Aquí hay un conocimiento profundo de la naturaleza el cual no es aprovechado. Las escuelas han integrado, en cambio, una cultura foránea. Las currículas no aprovechan ni consideran el potencial con el que cuenta la zona, tanto en lo cultural como en lo económico. Es notable la emigración de jóvenes, que constituyeron sus familias en Tafí del Valle, dedicándose sobre todo, al rubro de la construcción, sin poder capacitarse por ejemplo, para aprovechar el desarrollo turístico y progresar en este lugar. El sistema educativo borra las culturas originarias, las arranca de cuajo. Cuando en realidad, el gobierno está obligado, mediante ley nacional (26206) a que los referentes culturales de cada región tengan sus espacios y a contar con medios económicos para trabajar en la interculturalidad. La realidad es notable, niegan la pluralidad de culturas. Los docentes están preparados para enseñar de igual manera en todo el país: ¿cómo entender que es una pirca?, ¿qué es una apacheta?, si no existe una apertura al intercambio, al conocimiento de las costumbres y tradiciones del lugar?”* Escuchamos en sus palabras (nuestras palabras ahora) un malestar expresado como queja. Se trata de una forma sintomática que atenta contra el funcionamiento del tejido social en tanto expresiones del malestar en la cultura. La “comunidad” en su repliegue narcisista, tiende a poner fuera de sus límites las problemáticas que las aquejan. Así el riesgo es alejado.

Nuestra propuesta, toma entonces la forma de una “oferta de servicio”, que parte de la queja con el fin de que ésta llegue a adquirir categoría de síntoma. Un síntoma se convierte en algo extraño que interroga al sujeto y lo empuja a hacerse cargo de él. Se trataría de un cambio de posición en el que el sujeto se pregunta sobre su responsabilidad en aquello que acontece. Ya no se trata de algo que le sucedió a otro extraño, sino que en eso uno tiene algo que ver, uno está incluido. La dirección de nuestras intervenciones es la de posibilitar actos creativos, generando un lazo social allí donde están establecidos repliegues narcisistas.

LAS ACTIVIDADES

Para llevar a cabo las actividades programadas se siguieron los lineamientos propuestos por Charpak et al (2006) quienes implementaron en Francia un proyecto educativo denominado “La mano en la masa” instrumentado por la Academia de Ciencias Francesa y cuyo objetivo fue poder reproducir los procesos de la ciencia en las aulas. Esto es posible debido a que se parte de la premisa de que todos los niños, de todas las culturas y de todas las latitudes tienen predisposición por las ciencias. La evolución humana ha construido mentes dotadas de una curiosidad insaciable que no se puede desaprovechar en las escuelas. La investigación activa, el aprender haciendo, es la mejor manera de que esa enorme curiosidad sea satisfecha y de que se libere la creatividad del pensamiento crítico de esas jóvenes mentes. Al ver el enorme disfrute de los niños cuando se aprende algo nuevo, cuando se corre un velo y se vislumbra una verdad aparente de la naturaleza, se sabe que ese tipo de felicidad es lo que debería abundar en las escuelas de todo el país.

En este marco se decidió realizar una serie de actividades coordinadas por un equipo interdisciplinario conformado por la directora de la Escuela N° 342 El Infiernillo, arqueólogos y especialistas en pedagogía y psicología. Pérez Gómez (1998) considera a la escuela como el espacio ideal de transmisión de “saberes”, en tanto se trata del lugar donde se produce el cruce de culturas, es el ámbito donde este entrecruzamiento se vive con mayor intensidad. En nuestro caso, el “cruce de culturas” no se da dentro de la escuela, sino entre los alumnos habitantes de la zona y los investigadores foráneos a la misma. Las actividades implementadas fueron las siguientes: a) reunión informativa; b) visita de los alumnos a uno de los sitios arqueológicos bajo estudio; c) taller de reflexión entre alumnos e investigadores acerca de qué es la Arqueología y d) simulación de una excavación arqueológica.

Reunión informativa

Antes de iniciar las tareas de campo comprendidas en el marco de la investigación, y tal como se había previsto en el proyecto, se hizo una primera reunión informativa con las autoridades y alumnos de la escuela. Se expusieron los objetivos principales de nuestro proyecto arqueológico, así como la dinámica de interacción entre nuestro accionar como arqueólogos con la escuela y la comunidad local. En la escuela se dejó una copia impresa del proyecto de investigación, como así también la correspondiente autorización otorgada por la Dirección de Patrimonio de la Provincia de Tucumán.

El proceso no fue fácil ni rápido ya que la primera reacción de una de las voces de la escuela (la directora y como ya explicitáramos dirigente de una comunidad originaria) fue un rechazo de plano hacia la figura del investigador. La idea siempre latente entre los pobladores que habitan en las inmediaciones de sitios arqueológicos es que el arqueólogo –amparado en un manto de academicismo y cientificismo- invade sus territorios para llevarse piezas antiquísimas de incalculable valor continuando así el penoso despojamiento iniciado quinientos años atrás. Debimos explicar claramente que nuestro objetivo estaba lejos de incursionar en el área llevándonos materiales arqueológicos para no volver a aparecer por la zona; sino todo lo contrario: el propósito era justamente poder devolver a la comunidad de El Infiernillo toda la información que se obtuviera a partir de las investigaciones en un accionar coordinado entre alumnos/docente e investigadores. Una vez puestas de acuerdo las partes actantes se pudo proseguir con las actividades que se detallan a continuación. El hecho de que la docente a cargo sea educadora y miembro de comunidades indígenas le confiere una característica especial al caso ya que su fuerte compromiso hacia el cuidado del patrimonio cultural obliga, a su vez, al grupo de investigadores a tomar una posición activa en pro de asumir cierto compromiso en el proceso de transferir los conocimientos generados mediante el proyecto arqueológico.

Visita a un sitio arqueológico

Se programó un día de visita de los alumnos a uno de los sitios bajo investigación. Mientras se realizaban tareas de excavación en el sitio Cueva de los Corrales 1, los alumnos pudieron observar nuestro accionar, al mismo tiempo que se les informó, realizando un adecuado proceso de transposición didáctica del conocimiento científico obtenido, los resultados alcanzados hasta el momento. Nuestro equipo de trabajo cuenta con una profesional con formación pedagógica quien, para poder lograr la transposición didáctica mencionada, previamente participó en forma activa del trabajo de campo del grupo de arqueólogos.

Si bien los niños se mostraron interesados en lo que observaban, debido a sus características de timidez e intromisión no fueron demasiado inquisitivos en cuanto a qué es la Arqueología y cómo trabaja el arqueólogo. De hecho no tenían conocimiento de la existencia de esta cueva y su reacción fue comentar que allí habitaban “los indios”, es decir personas que vivieron mucho tiempo atrás y que

no habrían tenido ningún tipo de relación parental con ellos. Este último punto es fundamental en este tipo de trabajo, puesto que consideramos que el hecho de que estos niños habiten en este lugar no los posiciona como “auto-referentes” de un pasado que no perciben como propio, en el sentido de que no se autodenominan (sus familiares directos tampoco) como miembros de ninguna comunidad originaria. Es importante recalcar esto puesto que hay una tendencia a creer que el solo hecho de haber nacido, haber crecido y haber muerto en estos lugares les da automáticamente la categoría de “originario.” Nosotros consideramos que la pertenencia a un grupo, en este caso indígena, es un constructo histórico y social, respetable desde el momento en que el accionar y la forma de percibir el mundo subyace en una cosmovisión cargada de tradiciones ancestrales percibidas, generadas y aceptadas por un determinado grupo.

Taller de reflexión entre alumnos e investigadores acerca de qué es la Arqueología

Consideramos que todo lo que hace a la Arqueología y su quehacer no es de fácil comprensión razón por la cual se planificaron otras actividades para lograr el objetivo propuesto.

Se realizó un taller de reflexión conjunta entre alumnos/docente de la Escuela y el grupo de investigadores. El objetivo del mismo fue el de reflexionar y discutir acerca de diversos temas que hacen al interés de todas las partes involucradas: qué es la Arqueología, cómo y para qué trabaja el arqueólogo, qué se entiende por patrimonio cultural y cómo protegerlo. En este marco se realizó, *a priori* una indagación de los conocimientos previos del grupo de alumnos por medio de preguntas generales, y luego una exposición por parte de los investigadores sobre los temas arriba mencionados.

Los resultados conseguidos no fueron los esperados debido, por una parte al ya mencionado mutismo de los niños y, por otra parte al hecho de que en la zona, parte de la población adulta considera nuestra presencia como una invasión, casi como una “profanación” de tumbas. Expresan que *“si los ancestros dejaron esas cosas ahí es por algo. Ahí deben quedar, si no va a venir algo malo”*. A partir de la charla salió a relucir la cuestión de la apropiación ilegal de piezas arqueológicas y su posterior venta a coleccionistas por parte de personas que viven en la zona. El “huaquerismo” como práctica común se suma a la concepción arriba mencionada de los “indios como otros” otorgándole más fuerza al hecho de que los habitantes de El Infiernillo no se reconozcan como “originarios”.

Simulación de una excavación arqueológica

Se llevó a cabo una actividad lúdica de simulación de una excavación arqueológica en cercanías de la Escuela con el objeto de que los niños “jueguen” a ser arqueólogos (figura 3). Se confeccionó con ese fin, “un paquete estratigráfico” compuesto por tres capas: la primera

correspondiente a un momento actual (evidencias: latas y plásticos), la segunda a un momento agro-alfarero (evidencias: fragmentos cerámicos, huesos de llama, marlos de maíz) y la tercera a un momento cazador-recolector (evidencias: artefactos líticos y huesos de guanaco). A medida que los niños “excavaban” se les fue explicando diversos temas relacionados con el quehacer del arqueólogo y la interpretación arqueológica: trabajo sistemático y cuidadoso mediante el empleo de herramientas especializadas, principios de la estratigrafía, adecuado registro mediante notas, dibujos y fotografías, y cómo interpretar eventos pasados a partir de los hallazgos.

Es de destacar el entusiasmo demostrado por los alumnos en este caso. Los niños silenciosos, que no respondían a ninguna pregunta participaron activamente en la “excavación arqueológica” eligiendo un nombre para el “sitio”, utilizando cucharines, pinceles y palas, tomando fotografías y realizando preguntas acerca de todo el proceso de excavación. Esto resalta la importancia de la propuesta de Charpak (2006) de reproducir los procesos de la ciencia en las aulas, en un aula arqueológica a cielo abierto en este caso.

Luego se llevó a cabo una actividad de integración donde los niños volcaron la experiencia vivida en dibujos que expresan el valor que tienen o deberían tener los restos arqueológicos (figura 4) que pone de manifiesto con mayor énfasis aún el entusiasmo que provoca en los niños poder hacer lo que a ellos realmente les gusta: jugar y dibujar, convirtiéndose en protagonistas absolutos de este modo.

Como corolario de esta actividad los alumnos, estimulados por la docente a cargo, decidieron presentar en la instancia regional de la XXX Feria Nacional de Ciencia y Tecnología el tema: “El patrimonio arqueológico del valle de Tafi, ¿está descuidado?” instalando a nivel regional el problema de la importancia cultural de los restos arqueológicos. Para ello realizaron entrevistas a representantes de las distintas partes como ser habitantes permanentes de la zona, turistas e investigadores. En esta actividad, netamente de carácter escolar, el equipo de arqueólogos tuvo una importante participación ya que se trabajó en conjunto con alumnos y docente en calidad de asesores científicos. Cabe destacar que, la propuesta resultó tan interesante, que obtuvo uno de los máximos puntajes otorgados en el evento, siendo seleccionada para participar en la Feria de Ciencias y Tecnología provincial correspondiente al año 2007.

De la lectura de las actividades arriba detalladas se desprende que el proceso de conocimiento entre los niños de El Infiernillo y los investigadores fue lento y complejo, que ambas partes debieron hacer concesiones para poder acercarse: los niños dejando de lado su natural timidez, los investigadores acomodándose a la tranquila forma de ser de ellos. En este proceso se logró luego de muchos encuentros establecer una suerte de camaradería. Queda demostrado que las actividades en las cuáles los niños respondieron mejor fueron aquellas en las que participaron activamente haciendo lo que mejor sabe hacer: jugar. Pero, cabe aclarar que las actividades previas fueron necesarias para poder llegar a esa instancia.

REFLEXIONES SOBRE LOS USOS DEL PASADO

Creemos que todo esto fue posible gracias al empeño puesto por todas las partes actantes: un grupo de arqueólogos que se animó a ir más allá de la investigación pura incorporando al equipo de investigación psicólogos y pedagogos; una docente de la escuela decidida a enarbolar la bandera de la preservación de la identidad cultural; y fundamentalmente un grupo de niños que pudieron interactuar con nuevos actores para ellos desconocidos hasta ese momento.

Ahora bien, teniendo en cuenta todo esto es que surgen una serie de inquietudes: ¿qué significado le damos al pasado?, ¿cuál es el deber del arqueólogo hacia ese pasado?, ¿somos responsables como investigadores del conocimiento que generamos acerca del pasado prehispánico? Y como contraparte ¿qué significado le dan los habitantes del lugar al pasado?, ¿cuál es el deber de estos habitantes hacia ese pasado?, ¿son responsables del uso que puedan darle al conocimiento generado acerca del pasado prehispánico?

Tratando de encontrar respuestas...

Como arqueólogos le damos al pasado un significado “académico”, el que surge del conocimiento que se genera como consecuencia de las investigaciones. Pero, ante la comunidad del lugar y ante la sociedad toda ¿qué postura adoptamos?, ese significado “académico” es el mismo que transmitimos a los habitantes de nuestra área de estudio? Consideramos que el conocimiento científico propio del ámbito académico debe ser transmitido en su totalidad pero mediante una adecuada transposición didáctica para cada caso considerando las particularidades de lo urbano y lo rural. Es parte de nuestro deber como arqueólogos mantener al tanto a la comunidad pero, también es nuestra responsabilidad proteger ese pasado de posibles “malos usos” como el tráfico de piezas arqueológicas con fines ilícitos.

Somos conscientes de la brecha que existe entre las necesidades del uso de ese patrimonio/pasado por parte de los investigadores y por los habitantes del lugar. No obstante sin importar cuales sean los intereses de ambas partes, el común denominador es que este patrimonio debe ser preservado. En este sentido coincidimos con Pili (2007) en que estos nuevos interlocutores que reclaman poder tomar decisiones acerca de los proyectos de investigación que se implementen en su área de residencia han llevado la práctica de la Arqueología al delicado terreno de la ética. En el caso particular de la localidad de El Infiernillo los habitantes consideran a todos los restos arqueológicos hallados en la zona como pertenecientes a “los indios”. Recordemos que estos habitantes no se consideran parte de ninguna comunidad originaria, precisamente porque no se perciben como tales, ya

que como hemos podido observar la cosmovisión de la tradición indígena no se condice con la forma en que perciben sus vidas. El hecho de pertenecer a un lugar como El Infiernillo, no los coloca automáticamente como herederos de tradiciones indígenas que no practican y que no tienen asimiladas como tales. En este sentido pensamos que no es pertinente sostener que los habitantes de El Infiernillo deban tener “un deber hacia el pasado” o “deban ser responsables del uso que se le de a ese pasado”. Sí interesa recalcar la auto-pertenencia de la directora de la escuela a un grupo originario, sin que por ello quite valor a lo arriba señalado, por el contrario, creemos que esta situación es un ejemplo de respeto a las decisiones individuales y colectivas de los habitantes del lugar. De todos modos, la presencia de esta docente en el ámbito de la escuela ayuda a remarcar otros valores que hacen a la pluralidad de conocimientos multiculturales sin que ello conlleve la necesaria “filiación” a una identidad ajena o externa al grupo de El Infiernillo. Creemos más positivo pensar que entre los problemas que surgen al momento de establecer relaciones de pertenencia entre los alumnos con su pasado y el espacio físico en el que se mueven cotidianamente (escuela, casa, caminos, paisajes circundantes) se encuentra el de reconocerse como miembros integrantes de una comunidad regionalizada y contenida por tradiciones y modos culturales propios de su ámbito zonal, sin que suene necesariamente a una “tradición indígena”. Esta problemática se agudiza cuando los educadores no pertenecen al mismo lugar de residencia de los educandos, lo que crea una distancia en las formas de comunicación y entendimiento de las costumbres y percepciones inherentes al espacio y tiempo propios de la zona. En este caso en particular debido a que la docente a cargo de la escuela es de la zona el problema es menor pero no está ausente.

Consideramos que el patrimonio arqueológico de la Quebrada de Los Corrales es demasiado rico como para permitir que se deteriore. Por eso creemos que la mejor estrategia es despuntar el ovillo a través de los niños, comenzando así un largo camino en el mutuo conocimiento de reconocernos como partes de un mismo devenir histórico, incluidos sus aciertos y desaciertos.



Figura 1. Ubicación relativa del área de estudio



Figura 2. Alumnos frente a la escuela N 342 El Infiernillo



Figura 3. Actividad lúdica de simulación de una excavación arqueológica



Figura 4. Dibujo realizado por los niños acerca de la simulación de excavación realizada.

BIBLIOGRAFIA

Ballart, J.

1997. El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Editorial Ariel. Barcelona.

Benadiba, L. y D. Plotinsky.

2001. Historia oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las Ciencias Sociales. Ediciones Novedades Educativas. Buenos. Aires.

Beillerot, J.

1996. La formación de formadores. Serie Los Documentos 1. Ediciones Novedades Educativas. Buenos. Aires.

Bernasconi de García, M; Noli, E.; Caria, M.; Angiorama, C.; Moya, L.; Ribotta, E. y C. Taboada.
1994. Quiénes somos?. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). Tomo XIV N° ¼: 19-20.

Bournissen, G.

2004. Reconocimiento de la identidad de los pueblos originarios. Ponencia presentada al III Congreso Nacional sobre Valores, Pensamientos Crítico y Sociedad, Buenos Aires. MS.

Caria, M.

2007. El valor didáctico de los museos en tiempos de crisis educativa. Serie Monográfica y Didáctica N° 43: 25. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán.

Caria, M; Martínez, J. y N. Olszewski

2006. Geomorfología y Arqueología de la Quebrada del Río de los Corrales (El Infiernillo-Tafí del Valle-Tucumán-Argentina). En Sanabria y Argüello (Eds.). Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología. Tomo I: 145-154. Universidad Nacional de Córdoba.

Caria, M; Olszewski, N; Pantorrilla, M y J. Gómez Augier.

2007. El sistema agrícola prehispánico en la Quebrada del Río Los Corrales (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). PACARINA Número especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 49-54. Universidad Nacional de Jujuy.

Carrizo, J.; Olszewski, N. y J. Martínez

2003. Macrorrestos vegetales del sitio arqueológico Cueva de los Corrales (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales, n.s. 5(2): 253-260. Buenos Aires.

Charpak, G.; Léna, P. e Y. Quéré

2006. Los niños y la ciencia. La aventura de La mano en la masa. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.

Curtoni, P. y M. Endere.

2003. Análisis, interpretación y gestión en la arqueología de Sudamérica. Serie Teórica INCUAPA_UNICEN, Olavarria.

Errobidart, A; Conforti, M. y L. Endere.

2007. Patrimonio arqueológico, educación no formal y comunicación. Aportes a la construcción de la interdisciplinariedad. PACARINA Número especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 323-328. Universidad Nacional de Jujuy.

Méndez González, M.

2000. Memoria, Historia y Patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio. Trabajos de Prehistoria 57 (2): 9-20.

Noli, E.; Bernasconi de García, M. y M. Caria.

2002. Historia de cosas y cosas con historia (Métodos y Técnicas alternativos para la enseñanza de las Ciencias Sociales en una escuela de E.I. y G.B.). Cuadernos N° 15: 367-380, Universidad Nacional de Jujuy.

Oliszewski, N.

2008. Metodología para la identificación subespecífica de maíces arqueológicos. Un caso de aplicación en el noroeste de Argentina. En S. Archila, M. Giovannetti, M. y V. Lema (eds.) *Arqueobotánica y Teoría Arqueológica. Discusiones desde Suramérica*: 181-202. Bogotá, Ediciones Uniandes.

Pérez Gómez, A.

1998. La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Ed. Morata, Madrid.

Pernicone, V.

2007. La arqueología y la enseñanza del pasado en contextos interculturales. PACARINA Número especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 349-355. Universidad Nacional de Jujuy.

Pili, M. 2007. El estado, las políticas educativas y los reclamos indígenas. Algunas reflexiones a partir de documentos de reciente elaboración (Ley Nacional de Educación N° 26206 – Declaración Trasdina de Choya). PACARINA Número especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 341-347. Universidad Nacional de Jujuy.

Prieto Castillo, D.

1995. Educar con sentido. Apuntes para el aprendizaje. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

Rocchietti, A.

2007. Arqueología y desarrollo: el uso social de los sitios arqueológicos como dimensión de los aportes de la disciplina a la educación. PACARINA Número especial XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 379-381. Universidad Nacional de Jujuy.

Uvietta, A. y M. Paleo.

2006. Patrimonio cultural. Una práctica de extensión universitaria. Libro de ponencias II, Congreso de Extensión Universitaria. Universidad Nacional de Mar del Plata.